



RETRATOS DE LA NOBLEZA Y OTRAS ÉLITES DEL VIRREINATO DE NUEVA ESPAÑA EN UNA EXPOSICIÓN DEL MUSEO DE AMÉRICA

Amadeo-Martín Rey y Cabieses

Doctor en Historia

Académico Correspondiente

Lamentablemente el Museo de América no es de los más visitados de la capital de España. Sin embargo, guarda en sus fondos una enorme cantidad de piezas importantísimas para entender la prodigiosa epopeya española en América. Del 19 de mayo al 4 de julio de 2010, y con motivo de celebrarse el bicentenario de la emancipación mexicana, el Museo ha si sede de una espléndida exposición de retratos –“De novohispanos a mexicanos: retratos de una sociedad en transición”- que recorren a través de las imágenes la transición de virreinato a estado independiente.

La muestra cuenta con 42 retratos y ha sido organizada por el la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales del Ministerio de Cultura, de España, en combinación con el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), de México, y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), con la colaboración de la Embajada de México en España. Sus comisarios son don Tomás Pérez Vejo y doña Marta Yolanda Quezada. La exposición se desarrolla por temas como los clanes familiares, la nación de los montañeses, la representación del poder, los artistas, científicos y hombres de letras, y la vida privada.



Niño Juan Crisóstomo
(José María Vázquez,
1800)



De izq. a dcha.: don Matías de Gálvez, Virrey de Nueva España (Anónimo, s. XVIII), don José González Calderón y Estrada (José Joaquín Esquivel, 1781) y don Don Román Antonio de Udíás (José Joaquín Esquivel, 1781)

Destacan especialmente los retratos de miembros de la nobleza, titulada o no, muchos de ellos procedentes de las Vascongadas o de la Montaña. De hecho, se exponen once de los trece retratos que adornaban la Sala de Juntas de la Cofradía del Cristo de Burgos, la de los montañeses, en la Ciudad de México. La exposición, bajo el título “De novohispanos a mexicanos: retratos e identidad colectiva en una sociedad en transición” se celebró ya en el Museo Nacional de Historia, del Castillo de Chapultepec, Ciudad de México, de diciembre de 2009 a febrero de 2010. Se recogen obras de Juan Cordero, José María Vázquez, José Joaquín Esquivel, Rafael Ximeno y Planes, Joseph Mariano Lara, Pelegrín Clavé, Ignacio Ayala Prieto, Ignacio Berbeno, Ignacio María Barreda, Tiburcio Suárez, Albert Graefle, Juan Rodríguez Juárez, entre otros, además de varios retratos de autor anónimo.



De izq. a dcha.: don Manuel Antonio Valdés Murguía y Saldaña (Ignacio Ayala, 1814), don Francisco Xavier de Gamboa (Anónimo, s. XVIII) y don Pedro Malo de Villavicencio (José de Ibarra, s. XVIII)

Entre los miembros de la nobleza novohispana cuyos retratos se exponen podemos contemplar el que Juan Rodríguez Juárez realizó al virrey don Fernando de Lancaster Noroña y Silva, duque de Linares, marqués de Valdefuentes, comendador de la Orden de Santiago, y que se encuentra en el Museo Nacional de Arte de México; el de don Pedro Sánchez de Tagle, atribuido a Francisco Martínez, realizado en 1730 y conservado en el Museo Nacional de Historia; el de don Matheo Vicente Musitu y Zalvide y su esposa, realizado en 1799 por Joseph Mariano Lara, el de don Juan Nepomuceno de Moncada y Berrio, último conde de San Mateo de Valparaíso, retratado en 1833, o el de su antecesor don Fernando de la Campa y Cos, I conde de San Mateo de Valparaíso, conservados los tres en el Banco Nacional de México; el de don Pedro Malo de Villavicencio, caballero de la Orden de Calatrava, pintado por José de Ibarra, el de don Matías de Gálvez, capitán general del Ejército de Ultramar, Virrey de Nueva España, fundador de la Academia de San Carlos, el retrato anónimo del jurisperito don Francisco Xavier de Gamboa, regente de la Real Audiencia de Santo Domingo, el de don Fernando de Mier y Terán (pariente por cierto del actual príncipe soberano Alberto II de Mónaco¹), pintado en 1773 por Ignacio Berbeno, el del más importante

¹ En efecto, el abuelo de Alberto II, Pierre de Polignac, era hijo del conde Maxence de Polignac y de doña Susana de la Torre y Mier, nacida en México el 2 de septiembre de 1858 y fallecida en Talence, Gironde, el 15 de agosto de 1913. Los abuelos maternos del conde Pierre de Polignac eran don Isidoro Fernando de

impresor y editor novohispano –editor de la Gaceta de México- don Manuel Antonio Valdés Murguía y Saldaña, pintado en 1814 por Ignacio Ayala, o el de don Juan de Brisuela de autor anónimo, los seis conservados en el Museo Nacional del Virreinato; o el de don Francisco Antonio de Rábago, retratado en 1781, o don Gabriel Gutiérrez de Terán, retratado en 1785, ambos atribuidos a José Joaquín Esquivel.

De ese pintor figuran los retratos, realizados todos ellos en 1781, de don Miguel González Calderón y Estrada, caballero de la Orden de Carlos III, o de don Román Antonio de Udías, tesorero de la Real Casa de Moneda de México, guardados ambos en el Museo Nacional del Virreinato, o de don Fernando González de Collantes, don José González Calderón y Estrada, Caballero de la Orden de Santiago, don José Mariano de la Cotería y Rivas, también Caballero profeso de la Orden de Santiago y marqués de Rivascacho, don Juan Manuel González de Cossío, conde de la Torre de Cossío, caballero de la Orden de Calatrava, don Servando Gómez de la Cortina, conde de la Cortina, caballero de la Orden de Santiago, don Manuel Antonio de Quevedo, o el conjunto de los hermanos don Miguel José María, don Manuel Miguel María y doña Mariana Micaela Josefa Malo y Hurtado de Mendoza, conservados los seis en el Museo Nacional de Historia.



De izq. a dcha.: Don Gregorio Joseph de Omaña y Sotomayor (Ignacio María Barreda, 1793), don Juan José de Eguiara y Eguren (Anónimo, s. XVIII) y don Antonio Pérez Martínez (Anónimo, s. XIX)

Entre los eclesiásticos figura el retrato hecho en 1793 por Ignacio María Barreda a don Gregorio Joseph de Omaña y Sotomayor, obispo de Antequera y Valle de Oaxaca, situado en el Museo Nacional del Virreinato; o el de don Antonio Joaquín Pérez Martínez, obispo de Puebla, diputado en las Cortes de Cádiz que presidió en tres ocasiones, conservado en el Museo Nacional de Historia; o el del hidalgo vizcaíno don Juan José de Eguiara y Eguren, catedrático de la Real y Pontificia Universidad de México, que se conserva en el Museo Nacional del Virreinato.

la Torre y Gil, nacido en 1816 en Cádiz y fallecido en Vichi, Allier, Francia, el 28 de agosto de 1881, y doña María Luisa de Mier y Celis, nacida en México en 1829. Ésta era hija de don Gregorio de Mier Terán y Alonso nacido el 24 de abril de 1796 y fallecido en 1869, y de doña Mariana de Celis y Dosal, nacida en 1790.

Entre las damas debemos mencionar el retrato que en 1733 se hizo a doña María Juliana Rita Núñez de Villavicencio y Peredo y que está en una colección particular; el realizado en 1778 a doña Francisca Javiera Tomasa Mier y Terán y que se encuentra en el Museo Nacional de Historia; el que Ignacio Remigio Ayala Prieto trazó en 1802 a doña María Isabel Jerónima Gutiérrez de Altamirano, X condesa de Santiago de Calimaya -nacida en 1763, hija de don Juan Lorenzo Gutiérrez de Altamirano y Urrutia (1733-1793), VIII conde de Santiago de Calimaya, y de doña Bárbara de Ovando y Rivadeneira- y que está en el Museo Franz Mayer, que alberga la principal colección de artes decorativas de México.



Maximiliano I, emperador de México
(Albert Graefle, 1865)

La mayoría de los retratos mencionados ostentan además las respectivas armas del retratado, llevando acoladas las cruces de las órdenes militares a las que pertenecían, fundamentalmente Santiago y Calatrava, o estando timbradas con la corona correspondiente, como la condal en el caso del Conde de la Cortina.

No debemos dejar de mencionar el retrato del primer presidente de México don Guadalupe Victoria (pseudónimo de don José Miguel Ramón Adaucto Fernández y Félix), realizado por autor anónimo en 1825, y conservado en el Museo Nacional de Historia, un retrato de caballero realizado por Pelegrín Clavé en 1852, el pintado al presidente de México don Benito Juárez en 1862 por Tiburcio Sánchez o el del barón Federico Alejandro von Humboldt, consejero de S.M. el Rey de Prusia, pintado en 1803 por el artista valenciano Rafael Ximeno y Planes y conservado en el Palacio de Minería.

Por último, “last but not least”, y aunque hemos echado en falta un retrato de Agustín de Iturbide, emperador Agustín I de México, debo referirme al gran retrato de corte del emperador Maximiliano de México, realizado en 1865 por Albert Graefle –que también pintó a la emperatriz Carlota, su mujer, además de a otros miembros de la realeza europea, como el príncipe heredero Federico Guillermo de Prusia o la princesa real Victoria, princesa heredera de Prusia- y que se encuentra en el Museo Nacional de Historia, en el que el soberano mexicano, luce manto de armiño, la Orden del Toisón de Oro y el collar de la Orden Imperial del Águila Mexicana –fundada por él el 1 de enero de 1865-, y posa ante su trono y junto a la corona imperial y el cetro. El desgraciado hermano del emperador Francisco José de Austria fue fusilado en Querétaro en 1867.

Doris M. Ladd, en su “La nobleza mexicana en la época de la Independencia, 1780-1826”, Ricardo Ortega y Pérez Gallardo en su “Historia Genealógica de las familias más antiguas de México”, o Alejandro Villaseñor y Villaseñor, en su “Los Condes de Santiago Calimaya”, dan noticia de muchos de los linajes de las personas retratadas en la espléndida exposición del Museo de América. Su visita es una invitación a profundizar en el estudio de esa época de la Historia de México, que va desde finales del siglo XVIII hasta mediados del XIX.